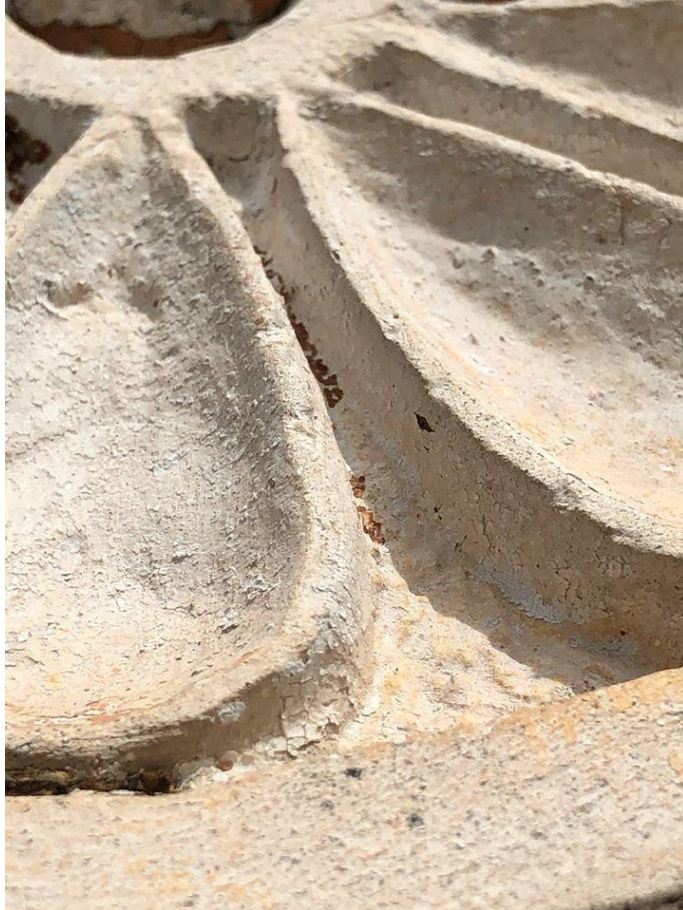


EL CUENTO ABANDONADO Y OTROS RELATOS

de José ("Pepe") Liboy



[Del álbum de Facebook: LLITT. Laboratorio Itinerante de Investigación Teatral. Casas y edificaciones de San Germán. 56 Calle Luna. Registro por: Lumin Haiaye y Génesis Ayuso]

Comentarios: José Manuel Liboy Erba Cuando estaba en la escuela superior, trabajaba con vaciados de yeso como estos y verlos me trae recuerdos de la escuela. Ya te digo de otras fotos de tu laboratorio. No sé si lo que veo es en realidad una roseta de cemento. También vi casas con almejas repujadas en los dinteles como si la casa hubiera estado sumergida en el mar.

[Jose Liboy <---@yahoo.com>

Thu 6/4/2020 4:50 PM

To: You]

“25 de mayo de 2020”

Es raro que la madre de mi hijo me escriba a Facebook con su nombre de pila. Carmen Ivette es su nombre, se llamaba María Noemí cuando se casó conmigo en 1986. Busca a mi hermano, que no viene a la casa en estos últimos meses, después del asunto del virus. No sé cómo se llama su compañera, pero sé que está cerca porque me mandó por correo copias autorizadas de licencia por la Autoridad de Carreteras de los dos carros Isuzu con los que suelo trabajar. Los Isuzu parecen carros de juguete, pero son carros de trabajo. Desde 1998 estoy con ellos, desde que me entrevistaron para saber cómo estaba yo sentimentalmente y si era reacio a aceptar las disposiciones del Gobierno local que no me graduó de maestría después de tantos años en los que yo aceptaba el compromiso de quedarme viviendo en Puerto Rico. Todo se me nubla por la edad que tengo. Que mi hermano me pueda mandar esas copias de licencia me alegra. Ya no tengo que hacer una larga fila con carta de autorización de mi madre para negociarlas con la Autoridad de Carreteras. Antes era un engorroso trámite. Ahora se hace todo por computadora, pero hay que saber cómo acceder al banco de información. Eso lo sabe hacer mi hermano, yo he tratado de hacerlo y no he ganado acceso. Estoy escribiendo este texto sin la menor esperanza de que alguien lea lo que hago. Puede ser que en el futuro pueda escribir un cuento sobre estos asuntos. La profesora Rabell, que hizo exclamaciones cuando supo que pasé mi cumpleaños renovando la licencia de conducir, ahora ha viajado a Tel Aviv con una amiga y no sé si vuelva a verla en vida, pues padece de un tumor en el cerebro.

Me importa decir que leo todavía algunas cosas. A Asimov porque mi hijo hace un doctorado en bioquímica como él. A Rafa Acevedo porque lo conocí de joven y me interesan sus vericuetos en la vejez, con su amor por la cultura

china y su amistad con el chino Meng, al que me presentó cuando estaba en el ánimo de interesarse en los chinos. Asimov no fue un autor que me interesara de joven. Tenía el libro del robot. Me corrijó. Sí, es verdad que pude leer completas las dos *Fundaciones*, se podían leer muy bien. Lo que tengo de Asimov ahora es lo que él consideraba poco afortunado editorialmente. Asimov inspira algunas publicaciones de Dell y esa es una casa que me gusta. Pero no tengo nada de Dell de lo que inspira Asimov. El poco afortunado libro de Asimov es uno de los que compró mi papá poco antes de que falleciera. Net me regaló las *Fundaciones*, las perdí con la polilla, pero no lo lamento porque las leí completas. El poco afortunado texto lo veo de cuando en vez. Dice algo que no sé si es verdad, que a los escritores se les pagaba por cantidad de palabras y no por sus ideas. Eso siempre me ha dejado perplejo. No creo que a todos los escritores les pasara lo mismo. Sí creo que le pasaba eso al bioquímico Asimov.



[Del álbum de Facebook: LLITT. Laboratorio Itinerante de Investigación Teatral. Casas y edificaciones de San Germán. 56 Calle Luna. Registro por: Lumin Haiaye y Génesis Ayuso]

Comentarios: José Manuel Liboy Erba Esto me trae recuerdos de los pisos españoles de la casa de mi abuela. No sé si los diseños estaban pintados o cocidos. Estaban muy gastados ya en aquel entonces. Si te fijas no se ve si es pintado o cocido.

[Del blog “Los veranos de Isabela”, domingo 17 de noviembre, 2019]

“El pedorcho y el anafre”

El anafre en sus tiempos fue una innovación porque tostaba el café y lo sacaba molido por debajo de la brasa. Como la cinta de maquinilla que tenía corrector fue también una innovación inconsútil e innecesaria. Ahora otra de esas innovaciones tiene un nombre raro como el anafre. Le llaman el “pedorcho” o la llave maya, que es lo que en buen español se conoce como “pen drive”. Inconsútil porque nadie lee mucho y se aconseja guardar los textos para que los lean los extraterrestres cuando nos encuentren ellos, que me imagino nos van a descubrir y colonizar. Pensando en esos extraterrestres que nos van a visitar es que se están haciendo todas las cosas en la cultura.

[Jose Liboy <---@yahoo.com>

Sun 3/1/2020 7:27 PM

To: Aravind Adyanthaya <---@hotmail.com>

Subject: Re: Comentarios de fotos de LIIT. de casas de San Germán]

Las fotos me evocan para empezar la casa de mi abuela en Utuado. El aire de antigüedad y descuido me trae recuerdos. Recuerdo el Hotel Flamingo de

Utado y la sala de cine del pueblo. La tienda de descuentos B and B. Ya te digo otras cosas. Como un cuadro que es el retrato de una botella de Rubén Rivera, que no sé si conoces. La botella y otras naturalezas muertas de Rubén son del barrio La Perla en San Juan. Muchas de las fotos me recuerdan pinturas de naturalezas muertas. Anna Nicholson pintaba telas de mahón, también naturalezas muertas.

[From: Jose Liboy <---@yahoo.com>
Sent: Friday, June 12, 2020 9:43 PM
To: Aravind Adyanthaya <---@hotmail.com>
Subject: Re: Explicación mejor]

[...] Inconsútil se refiere a algo etéreo como cuando hablan del canto del cisne de una situación histórica. Lo inconsútil es algo elevado, pero fallido. Ciertos nobles ideales son inconsútiles. La exploración de la Antártida, por ejemplo, de la que el grupo Mecano hizo canciones. Ciertas cosas políticas, como la República Democrática de Alemania o algunos ángulos de nuestro Estado Libre Asociado, como el Tribunal Supremo, que contrataba a todos los comparatistas en el pasado. Me alegra mucho esta publicación y estoy deseoso de ver lo que vas a hacer con todo eso.

Afectuosamente

Pepe

[Jose Liboy <---@yahoo.com>

Thu 6/4/2020 4:50 PM

To: You]

“El cuento abandonado”

Siempre he estado mal de salud. Cuando creo que voy a mejorar, algo ocurre con mi alma que empeoro. Así fue cuando era estudiante de ciencias. Me sentí bien año y medio. Era relativamente feliz. Y de pronto una inexplicable caída. Debe ser algo relativo a mis sentimientos. Ahora que me pagaban por lo que escribía y que pensaba que podría escribir una novela, se me obstruyen los oídos de una manera que no me permite hacer lo que quisiera. Alguien me traiciona. La verdad es que no importa a mi edad. Todo me importa poco. La ira que siento porque no mejoro nunca con nada ha pasado. Mi herencia es la peor, mis tíos también tenían las orejas tapadas. Nuestra vida era una porquería. Pero no creo que la vida de los demás fuera distinta. Yo por lo menos lo escribo. La vida oscura que me ha tocado no tiene importancia. Pero al menos se me ocurre que puedo hacer algo al respecto. Puede ser que esto me ayude.

Ahora mismo mi hijo se ha alejado. Mi madre también tiene las orejas tapadas y no me oye bien. A la edad en que escribo esto, no se me ocurre un cuento como los que hacía de joven, pero al menos algunas amigas piadosas los guardan en sus archivos. O puede ser en el archivo de una maestra que dejó su oficina ya mayor. Esto tiene alguna perspectiva. Yo me imagino que se trata de tener alguna entereza de espíritu, se trata de no caer en la estupidez de la edad madura. La sinceridad me parece valiosa a esta edad. No puedo comunicárselo abiertamente a mis amistades, pero por lo menos lo escribo para dejar constancia de ello entre mis escritos. Tengo planeado escribir un cuento sobre uno de esos cuentos abandonados en la oficina de una maestra retirada. Alguien los ha encontrado, nunca se publicaron cuando era joven. El tema era delicado. Me los envían en un formato que conserva sus

características tipográficas. Nadie dice nada, mis amigos callan porque son cuentos que aparentemente no tienen valor. Pero de momento me interesan y deseo decirlo en este texto. El relato se titularía “El cuento abandonado” y ya de paso me parece que tendrá una suerte similar a la de tantos míos.

Lo que dice el cuento abandonado de momento no me importa tanto. Es uno sobre un gatillero y francamente no es tan bueno como los que se han publicado en libros. El pobre cuento abandonado en la oficina de la maestra me da piedad. Ahora está de moda la autocompasión. Sobre todo en la escuela en donde estudió mi hijo y luego del huracán. La piadosa amiga que me lo envió en el formato indicado era una mujer agraciada cuando era joven. No debería decir que ya somos mayores y que ella quizá no logró el sueño de su vida, que era ser una de las varias esposas de un testigo de Jehová. Se doctoró y ni siquiera una misiva. Ella que era tan bonita. El caso es que salió de la oscuridad repentinamente. De pronto fue joven y volvió a ser editora de poesía.

Esto no tiene importancia. Algo que siempre me ha llamado la atención es lo que pasó conmigo de joven. Mi novia no me quería en la adolescencia, tanto que cuando volví a verla en la Universidad sus padres eran otros y su apariencia la de una mujer negra, cuando yo recordaba a una mujer blanca de Valle Arriba a la que no le resultaba simpático. El nombre de ella era el mismo, pero era una negra de la avenida 181. No vivía en el mismo sitio, ni sus padres eran los mismos, ni se veía igual que cuando me odiaba de niña. Nayda, en cambio, era negra cuando me conoció y le resulté indiferente. Diez años más tarde era blanca y dio a luz el hijo que me dejó Noemí. ¿Eran las mismas y se transformaron o eran personas distintas? Eso nunca lo he podido investigar a fondo, sólo decirlo. Con Michelle pasó lo mismo, era mi vecina negra de la calle Juan B. Ugalde y en la Universidad era una testigo de Jehová de la raza blanca. ¿Se las llevan y son otras o son las mismas? No lo sé a mi edad. Mi hijo no ha cambiado por lo menos. Es el mismo muchacho de siempre y siempre ha sido afectuoso conmigo.



[Del álbum de Facebook: LLITT. Laboratorio Itinerante de Investigación Teatral. Casas y edificaciones de San Germán. 56 Calle Luna. Registro por: Lumin Haiaye y Génesis Ayuso]

Comentarios: José Manuel Liboy Erba Esto me recuerda los fósiles de trilobites que veía en los libros escolares. Es como si un insecto se hubiera alojado en la madera.